

# MONOGRAFICO

## LA INSERCIÓN SOCIAL DE LOS JÓVENES

J. CASAL (\*)  
J. M. MASJUAN (\*)  
J. PLANAS (\*)

El presente artículo pretende ser una síntesis de los principales resultados obtenidos en una investigación sobre los procesos de inserción de los jóvenes en la vida adulta incluida dentro de los proyectos del GEFE 90.

Algunos aspectos de la misma han sido publicados en diversos lugares (incluso en esta misma *Revista*, pero nos ha parecido que podía ser útil realizar un artículo de síntesis (1). Omitimos cualquier referencia directa a los datos y remitimos a los lectores interesados a la memoria definitiva de la investigación (2).

### MARCO TEÓRICO

La perspectiva teórica con la cual abordamos nuestra investigación parte de una reconsideración crítica del término *juventud* y se fundamenta en el concepto de *Itinerarios de transición* (Casal, Masjuan y Planas, 1988).

El término transición no identifica un grupo social ni un *stock* demográfico, sino un *proceso social establecido, según el cual los adolescentes adquieren «carta de adultez»*.

En este proceso social lo que resulta verdaderamente relevante son las distintas trayectorias definidas por las diferentes situaciones de salida, los distintos caminos utilizados y, finalmente, las situaciones de llegada; en definitiva, los diferentes *itinerarios*.

---

(\*) Universidad Autónoma de Barcelona.

(1) Casal, J.; Masjuan, J. M. y Planas, J. *La inserción profesional y social de los jóvenes. Los itinerarios de transición entre los 14 y los 25 años*. Barcelona, ICE de la Universidad Autónoma de Barcelona-CIDE del Ministerio de Educación y Ciencia, 1989.

«Educación e inserción social de las mujeres y los hombres de 25 años. Estudios, valores y modelos de inserción». *Revista de Educación*, 290, 1989, pp. 177-195.

(2) Casal, J.; Masjuan, J. M. y Planas, J. *Los itinerarios de inserción profesional y social de los jóvenes. Memoria general de la investigación*. Pendiente de publicación por el CIDE, 1990.

A nuestro entender, son tres los aspectos fundamentales que deben tenerse en cuenta en el análisis de los itinerarios de transición:

a) El contexto social, es decir, el conjunto de condiciones sociohistóricas en las que se realiza el proceso de inserción: localización espacial, dinámicas económicas, etcétera.

b) Los componentes estructurales de los itinerarios, es decir, el sistema de mecanismos institucionalizados sobre los cuales se van configurando los itinerarios. Hemos identificado como relevantes los siguientes: el sistema de enseñanza, el sistema productivo, el sistema de acceso al empleo, el sistema de acceso a la vivienda, el tejido asociativo y la red de equipamientos.

c) Las estrategias de inserción, es decir, las diferentes estrategias de acción social que los individuos utilizan en el tramado institucional según sus aptitudes, actitudes y decisiones. El proceso de transición es una cadena estructurada de sucesos significativos en la vida del joven cuya resolución hipoteca y determina su proyección en el futuro. El proceso de transición tiene, por tanto, una vertiente psicológica, biográfica e individual.

Este proceso tiene cuatro trayectos básicos, que se mezclan e interactúan sin seguir una secuencia temporal preestablecida:

a) De la escuela a la escuela. Se trata de los itinerarios escolares y, por tanto, de la construcción del itinerario formativo tanto reglado como no reglado.

b) De la escuela al trabajo. Comprende los usos y aprovechamientos de las oportunidades de los primeros empleos y el conjunto de aprendizajes positivos y negativos de los mismos.

c) Del trabajo al trabajo. Esta parte del itinerario se define por una situación terminal que implica una cierta cristalización o definición profesional del individuo y, por consiguiente, contiene todos los empleos realizados hasta alcanzar dicha cristalización.

d) De la familia a la familia. Es decir, desde la familia de orientación hasta la propia independencia como sujeto adulto, ya sea viviendo solo, ya viviendo con otros o formando algún tipo de pareja.

A partir de esta perspectiva teórica general, el objetivo central de la investigación es la construcción tipológica de los distintos itinerarios de transición de la escuela a la vida adulta.

## METODOLOGÍA

Los criterios metodológicos fundamentales son los siguientes:

A) Los territorios objeto de estudio. Hemos considerado que no se trataba de hacer una encuesta a partir de criterios de muestreo, sino de escoger algunos territorios representativos, puesto que hipotéticamente representaban diferentes condiciones sociales para los itinerarios. Hemos seleccionado tres territorios: una zona del cinturón industrial, con un componente dominante de clase obrera; una

zona del *centro urbano*, con un componente dominante de clases medias, y una *zona rural*, con una funcionalidad económica y espacial dominada por el sector agroalimentario.

En el proyecto inicial del trabajo se incluyó una *zona turística*, cuyo estudio no pudo llevarse a cabo por limitaciones presupuestarias.

Hemos realizado una entrevista personal a un total de 2.004 individuos de ambos sexos (la mitad, de diecinueve años y la otra mitad, de veinticinco años de edad), 807 de los cuales residían en el cinturón industrial; 599, en el centro urbano y 598, en la zona rural (3).

B) Los itinerarios a partir de las biografías en las variables básicas. Hemos elegido una opción decisiva en lo que se refiere a los sujetos de los cuales hemos obtenido información siguiendo nuestro planteamiento. Nos hemos limitado a la población que tiene diecinueve y veinticinco años. La elección está condicionada por criterios de economía de recursos, pero además consideramos que estas edades pueden ser interesantes no tanto por sí mismas, cuanto por el hecho de que pueden significar un *historial interesante y determinante para los diferentes sectores de población joven*.

En definitiva, lo fundamental es la construcción de los itinerarios recabando información respecto a la biografía de los jóvenes encuestados durante los seis años anteriores al momento de la encuesta (3).

C) La encuesta. Fue realizada a partir de la entrevista mediante un cuestionario (cuyas preguntas eran en su mayor parte cerradas) durante el curso 1987-88.

D) Técnicas de análisis. Hemos seguido diferentes aproximaciones para definir y analizar los itinerarios. La más novedosa ha sido la utilización de un sistema de clasificación automática mixto a partir del programa estadístico SPAD (Lebart y Morineau, 1985), considerando las variables escolares, laborales y familiares correspondientes al período de seis años de las biografías. Aunque la técnica no es del todo adecuada, puesto que considera por igual situaciones al inicio o al fin de los itinerarios, ha resultado ser un buen camino para clasificar la enorme cantidad de información disponible, permitiendo elaborar unas tipologías sobre las cuales hemos trabajado con procedimientos tradicionales para comprobar la coherencia de los tipos establecidos e introducir algunos cambios, cuando ha sido necesario.

## CONCLUSIONES

De los resultados obtenidos, resaltamos las siguientes conclusiones; algunas de las cuales abren nuevos interrogantes para la investigación.

---

(3) En estos momentos estamos llevando a término una investigación sobre la población de 31 años del Área Metropolitana de Barcelona.

*1. Existen fracciones heterogéneas de jóvenes según los distintos itinerarios de transición.*

Tal como suponíamos al inicio de la investigación, el concepto de joven es poco relevante sociológicamente y puede contribuir a encubrir la realidad más que a esclarecerla. Los resultados muestran claramente que los tiempos de la transición, los resultados del proceso, la calidad y la cantidad de la formación y del trabajo, los procesos de consecución de la autonomía familiar y las responsabilidades asumidas son completamente heterogéneos.

Los ritmos son tan desiguales que la utilización de una cohorte de edad, aunque ésta sea la que nosotros mismos hemos escogido siempre, resulta inadecuada para definir el proceso de transición.

*2. La prolongación de la transición resulta un hecho generalizado y no es igual para todos los jóvenes el momento de alcanzar la inserción en la sociedad de los adultos.*

La prolongación de la transición está sujeta a tres determinantes: el impacto de la democratización escolar y la prolongación de los itinerarios escolares más allá de los dieciocho años por parte de muchos jóvenes; la complejidad de los itinerarios laborales, formados por primeras experiencias, a menudo precarias, hasta la estabilidad laboral, pasando por cambios de profesión y en la misma profesión; las dificultades de acceso a la independencia familiar motivadas, además de por los condicionantes laborales, por los elevados precios de la vivienda.

*3. El contexto socioeconómico laboral es un elemento condicionante de los procesos de inserción.*

La importancia del contexto local se muestra claramente en nuestra investigación a partir de las diferencias en los modelos de itinerarios de los diferentes territorios. Las diferencias en los modelos de inserción pueden remitirse en algunos casos a diferencias de clase social, pero no siempre. Es particularmente interesante al respecto el análisis comparativo entre la denominada zona rural y las otras dos. Existen diferencias relevantes debidas al peso del trabajo y su abundancia y al impacto del mercado de trabajo y de los modelos familiares en las oportunidades profesionales de las mujeres. Las mujeres tienden a prolongar más que los hombres su etapa formativa en la zona rural.

*4. Los itinerarios escolares son los protagonistas del primer tramo de la transición y la carencia de formación inicial constituye la diferencia fundamental.*

El acceso y la permanencia en el sistema escolar después de la escolaridad obligatoria por parte de las clases populares y de las mujeres constituyen, sin lugar a dudas, un fenómeno relevante y creciente.

De todas maneras, los itinerarios escolares continúan siendo muy diversos en cantidad y calidad, mostrando un importante sesgo de clase. En el contexto de

una abundancia generalizada de la escolaridad persiste una proporción, nada despreciable, de itinerarios marcados por el fracaso en la escolaridad obligatoria.

La presencia mayoritaria de itinerarios de escolarización prolongada ha invertido los términos de la diferencia: la ausencia de formación constituye hoy la gran divisoria.

*5. Los consumos formativos aumentan, se diversifican y se apartan de los modelos prefijados.*

a) Los datos disponibles nos llevan a indicar que las titulaciones escolares adquieren una importancia cada vez mayor en términos de exclusión. Es más importante no tenerlas, por lo que ello significa de exclusión, que tenerlas sin más. Así lo perciben muchos jóvenes de veinticinco años que han abandonado con anterioridad sus estudios reglados y manifiestan su deseo de retornar a ellos, aunque perciben la dificultad de llevarlo a la práctica.

Paralelamente, adquieren mayor importancia los pluses formativos, que aumentan considerablemente; aunque es imposible a partir de nuestro trabajo establecer su importancia final de cara a la inserción en el mercado laboral.

b) Más de la mitad de los jóvenes se presentan ante el mercado de trabajo con títulos de carácter no profesional (EGB o BUP), con lo cual adquieren en la práctica un carácter terminal.

c) Los itinerarios formativos de la mayoría de los jóvenes están compuestos, como mínimo, de tres elementos: estudios reglados, estudios no reglados y experiencias laborales; lo cual plantea a los jóvenes una dificultad adicional consistente en dar coherencia a estos componentes formativos, que inicialmente se presentan inconexos.

d) Los itinerarios escolares reglados, además de estar combinados con la formación no reglada y las experiencias laborales, son, en una parte importante, procesos rotos, con retrasos, salidas y reingresos escolares; lo cual se traduce en relativamente pequeño número de estudiantes que están donde deben estar, haciendo lo previsto por la legislación educativa.

e) Existe una tendencia a aumentar los pluses formativos cuanto más elevado es el nivel de estudios reglados. En este sentido, los cursillos de profesionalización son un componente habitual del itinerario formativo de los bachilleres y titulados superiores; con lo cual queda matizado el carácter terminal de dichos estudios y, por contraposición, el carácter «profesionalizante» de la formación profesional reglada.

*6. Los itinerarios de transición básicos son los siguientes:*

El análisis que hemos realizado nos permite definir cuáles son los itinerarios básicos que tienen lugar en el tramo de catorce/diecinueve años; considerando

como variables activas el itinerario formativo y el laboral y como variables ilustrativas el sexo y el territorio.

1. Itinerario escolar largo en la vía del bachillerato, con permanencia y prolongación hacia estudios superiores, por parte de jóvenes generalmente inactivos.

Este itinerario implica el 38 por 100 de los jóvenes adolescentes de las muestras y el 70-75 por 100 de los estudiantes de BUP. Lo más significativo es el itinerario escolar con solución de continuidad: sólo un 10 por 100 de estos bachilleres da por finalizado el período de estudios a los diecinueve años.

Al final del período (18-19 años) hay una buena afluencia hacia empleos con acompañamiento de estudios.

2. Itinerario escolar largo en la vía del bachillerato por parte de jóvenes estudiantes con larga presencia en el mercado de trabajo. Comprende sólo el 11 por 100 de los jóvenes adolescentes.

Su particularismo reside tanto en haber avanzado el acceso a la actividad (aproximadamente a los dieciséis años, y muchos, incluso antes) como en acumular retraso en la edad escolar. Al finalizar el período, el 30 por 100 da por finalizados los estudios.

3. Itinerario escolar largo en la vía de la Formación Profesional de segundo grado. Comprende el 16 por 100 de los jóvenes adolescentes, que a los diecinueve años siguen aún en la FP2; lo que presupone ciertos retrasos en la edad escolar. Incluye alumnos que se inician en el BUP, pero que pasan posteriormente a la FP. En cambio, sólo atañe al 40-45 por 100 de los estudiantes que pasan directamente de EGB a FP; lo cual es muestra de la criba que se realiza en tal vía.

En los dos últimos años muchos de estos jóvenes acceden al empleo contratado (contratos en prácticas, etc.).

Este itinerario tiene mayor representación en la zona de componente obrero y, en general, no ofrece distinciones claras entre sexos.

4. Itinerario escolar de estudios primarios, con o sin Formación Profesional de primer grado, con logros desiguales en el empleo. La tendencia dominante pasa por una finalización de la EGB con retraso en la edad escolar y un acceso a la FP1 (aunque no en todos los casos) sin solución de continuidad al segundo nivel. Sólo una cuarta parte adquiere certificación profesional.

La incorporación al mercado de trabajo es gradual, conforme a los abandonos escolares, pero tiene su cima entre los dieciséis-diecisiete años. Al final del período el empleo legal y el empleo sumergido se reparten al 50 por 100. Precisamente esta precariedad hace que buena parte de estos jóvenes se autodeclare en situación de paro.

Este itinerario atañe aproximadamente al 30 por 100 de los jóvenes; pero su representación es muy superior en la zona obrera y en la zona rural, donde los itinerarios escolares largos tienen menor relieve que en la zona de clases medias.

5. Itinerario de larga experiencia de fracaso en el empleo. Itinerario descrito por un colectivo menor, en torno a un 6 por 100 de los jóvenes.

La característica fundamental reside en haber acudido muy tempranamente al mercado de trabajo, acumulando a lo largo del itinerario resultados negativos y experiencias de paro. Al final del período uno de cada cuatro sigue aún en una situación extrema de paro permanente.

De estos jóvenes, sobresalen los que abandonaron la escuela antes de los dieciséis años (la mitad); los demás siguen un itinerario escolar más largo, aunque en situación de paro.

Este itinerario es más frecuente entre las mujeres y se acentúa en la zona de componente obrero, mientras que en la zona rural no tiene presencia alguna.

El análisis de los datos correspondientes a las muestras de jóvenes de veinticinco años ofrece siete tipos de itinerarios. En este caso hemos considerado como variables activas el seguimiento, o no, de estudios, el itinerario laboral y el proceso de independencia respecto a la familia de orientación y como variables ilustrativas el sexo y el territorio socioeconómico.

1. Trabajadores a tiempo completo, con contrato, que viven en la familia de origen y no estudian.

Este itinerario es el más significativo cuantitativamente, puesto que representa el 44 por 100 del conjunto de los jóvenes de veinticinco años de las tres muestras. Implica la finalización o el abandono de estudios, la entrada en el mundo del empleo a partir de un contrato de plena dedicación y la permanencia en el domicilio de la familia de origen.

Se trata de un itinerario mucho más frecuente entre los jóvenes de la zona obrera y de la zona rural, ya que en la zona de clases medias es más frecuente la prolongación de la escolaridad.

2. Estudiantes que combinan los estudios con un trabajo intermitente o a tiempo parcial y que o bien viven con la familia de origen, o bien independientemente por razón de los estudios.

Este itinerario afecta a un colectivo de un 16 por 100 y se da especialmente entre las mujeres de los tres territorios.

3. Activos, con trabajo intermitente o a tiempo parcial, que viven con su familia de origen.

Se trata de jóvenes no estudiantes que en los últimos años de su itinerario no consiguen en la práctica introducirse exitosamente en el mercado del empleo y que a lo sumo, acceden a empleos de carácter parcial y/o precario.

Este itinerario comprende un colectivo de un 10 por 100 de jóvenes, sin diferencias relevantes ni por territorios ni por sexo.

4. Estudiantes inactivos que viven con la familia de origen.

Se trata de los jóvenes que permanecen más tiempo en el sistema escolar, cursando carreras universitarias. Se trata de un colectivo de aproximadamente un 10 por 100.

Su particularidad consiste en la inactividad a lo largo del período. Este itinerario es más frecuente entre los varones y entre los residentes en la zona del centro urbano. La mínima incidencia se da en la zona rural, en la que la oferta de estudios superiores es inferior.

5. Mujeres inactivas que no estudian y viven independientes de los padres, realizando la mayor parte del trabajo doméstico.

Itinerario recorrido por parte de aquellas mujeres que asumen el rol de ama de casa en la familia propia.

Se trata de un itinerario que afecta exclusivamente a la mujer y tiene una mayor representación en la zona del cinturón industrial; lo cual revela la presencia de pautas y expectativas diferenciales respecto a los sectores del centro urbano e incluso de la zona rural, en los cuales se da una presencia de la mujer casada en el empleo mucho mayor. Este itinerario corresponde al 19 por 100 de las mujeres del centro urbano, al 12 por 100 de las de la zona rural y al 29 por 100 de las del cinturón industrial.

6. Trabajadores a tiempo completo que no estudian y no tienen contrato. Itinerario que afecta a un grupo de aproximadamente el 10 por 100 de los jóvenes, cuya característica diferencial reside en realizar un itinerario laboral en el campo del empleo secundario y/o sumergido, puesto que trabajan a jornada completa, pero sin contratación.

7. Parados. Itinerario marcado por la ausencia de logros en el empleo, con acumulación de largos períodos de paro desde los diecinueve hasta los veinticinco años. Abarca un colectivo de aproximadamente el 5 por 100 de los jóvenes; afectando por igual al centro urbano y al cinturón industrial, pero con nula presencia en la zona rural. Es más probable entre las mujeres que entre los varones.

*7. Los distintos itinerarios de transición muestran un «desdibujamiento» de los perfiles de joven estudiante, joven en paro y joven trabajador.*

Los resultados de nuestro trabajo muestran claramente cómo el proceso de inserción no sigue una lógica lineal en tres tiempos definidos: itinerario escolar, demanda y obtención del primer empleo y asunción de un empleo con un contrato regularizado.

Los estudiantes o los trabajadores que realizan una de las dos actividades exclusivamente son minoría y en la fase de jóvenes adultos todavía aumenta la proporción de los que combinan estudios reglados con algún tipo de trabajo. Si



ampliamos el concepto de estudios a los no reglados, las proporciones aumentan aún más.

Cuando se combina el trabajo con el estudio, una de las dos situaciones prevalece, definiendo situaciones distintas: estudiantes-trabajadores en un caso y trabajadores-estudiantes en el otro. En ambos casos considerar solamente uno de los dos elementos no permite entender gran cosa sobre los comportamientos de los jóvenes.

*8. Las oportunidades formativas y laborales están desigualmente repartidas entre los jóvenes.*

La distribución de las oportunidades formativas, en general, tanto en la enseñanza reglada como en la que no lo es, depende principalmente del territorio. Las oportunidades del centro urbano doblan las del cinturón industrial y superan todavía más las de la zona rural. Traducen, pues, una realidad relacionada con las clases sociales, pero más compleja por su asociación con el territorio.

No existen diferencias dignas de consideración entre hombres y mujeres, si consideramos la cantidad de formación, salvo en la zona rural, en la que las mujeres superan a los hombres. El crecimiento de la presencia de las mujeres en el sistema educativo es un hecho relevante, que se ha desarrollado también en otros países de la CEE (Franchi, 1988).

Tal como hemos indicado anteriormente, no tiene sentido analizar la situación laboral de los jóvenes a los veinticinco años como si se tratara de una situación terminal, puesto que, sobre todo para algunos, tiene un carácter provisional debido a que hace muy poco que han finalizado los estudios o a que incluso no los tienen todavía terminados.

Con las reservas a las que nos obliga esta consideración previa, podemos decir que el reparto de oportunidades laborales está condicionado inicialmente por el reparto previo de oportunidades formativas, esto es, por el nivel de estudios reglados y no reglados alcanzado. Influye también de manera directa la familia de origen, actuando como la principal agencia de empleo. Por último, cabe tener en cuenta el sexo, que ejerce su influencia, por encima de la igualdad formativa conseguida, en la importancia relativa que en los diferentes modelos de inserción tienen los estudios, el trabajo y las responsabilidades familiares.

En el acceso al puesto de trabajo concreto, en la calidad del mismo, una vez pasado el filtro del género, vuelven a actuar los estudios, el territorio y la familia de origen como factores determinantes del reparto desigual de las oportunidades.

En el caso de la zona rural la permanencia de las mujeres en el sistema escolar responde probablemente a la ausencia de oportunidades de carrera profesional a través del trabajo. Aunque el trabajo es abundante en esta zona, ofrece pocas posi-

bilidades de promoción para las mujeres; debido a lo cual una parte de ellas responde alargando su período formativo para mejor situarse profesionalmente en el territorio o incluso para emigrar, en alguno de los casos.

*9. Gran parte del trabajo juvenil es precario, pero el paro, considerado como la ausencia total de actividad laboral, es reducido.*

El porcentaje de jóvenes que declaran que han buscado trabajo y no han podido realizar ninguna actividad retribuida no supera el 10 por 100 en ninguno de los años considerados. Se trata de un dato relevante, si lo comparamos con las tasas generales de paro y especialmente, con las cifras oficiales de paro juvenil en los años 1987 y 1988.

Por el contrario, la proporción de jóvenes que realizan un trabajo precario es notablemente más elevada. Podemos decir que las tasas oficiales de paro corresponden a la suma del porcentaje de paro más el que se refiere a los que realizan trabajos precarios. Dentro de los que realizan trabajos precarios cabe distinguir entre los que estrictamente recorren itinerarios precarios de trabajo y los que realizan trabajos precarios como acompañamiento de estudios.

Manteniendo, pues, que la precariedad del empleo es el componente dominante en la inserción profesional de los jóvenes, debemos tener en cuenta que el empleo precario reviste multitud de intencionalidades y formas y que algunas de ellas pueden ser deseadas por los jóvenes. Así pues, es razonable indicar que bajo las cifras de paro juvenil se esconden, como mínimo, tres realidades laborales bien distintas, que no admiten un tratamiento homogéneo ni desde el punto de vista analítico ni desde el político.

*10. No parece que tenga soporte empírico la tesis que afirma que la crisis del mercado de trabajo ha hecho crecer entre la juventud una concepción instrumental del trabajo, en lugar de una concepción expresiva.*

Existe una proporción de jóvenes que mantienen unas actitudes instrumentales frente al trabajo, pero nada autoriza a pensar que la población que las mantiene tienda a aumentar. No existe ninguna diferencia entre las dos generaciones de jóvenes estudiadas y, en cambio, ambas consideran que sus propios padres tenían más frecuentemente que ellos mismos una concepción instrumental del trabajo (Sanchís, 1988).

Algunos componentes de la concepción instrumental (como la preferencia de que la suerte solucione el problema de ganarse la vida) están más asociados a la sociedad rural tradicional.

Es posible encontrar algunos indicios de que entre la juventud de clase media de la zona urbana pueda germinar una cierta actitud instrumental frente al trabajo, pero en todo caso, esta posibilidad es muy minoritaria. Los colectivos con mayores dificultades, como los residentes en la zona del cinturón industrial y las

mujeres, sobre todo cuando consiguen estudiar, otorgan mayor importancia al trabajo expresivo.

Los resultados obtenidos indican que la mengua de oportunidades que ha supuesto para algunos colectivos de jóvenes la crisis del mercado laboral produce en las situaciones menos favorecidas respuestas de pasividad más que de rebeldía.

Las actitudes más activas en todos los terrenos están asociadas con un nivel de estudios más alto, de forma que la escolaridad funciona como una credencial que da seguridad y genera posturas más activas en busca de mejorar la situación.

*11. Ambas generaciones de jóvenes perciben un cambio generacional importante en lo que se refiere a la importancia del trabajo fuera del hogar para la mujer casada.*

La mayoría de los jóvenes de ambos sexos, pero sobre todo las mujeres, tienen una concepción expresiva del trabajo de la mujer casada, considerándolo como un elemento para su autonomía personal.

En el mundo rural persisten elementos más tradicionales y, como comentábamos en el apartado anterior, es en todo caso en la zona de clases medias donde se da, aunque no de forma generalizada, una concepción puramente instrumental del trabajo de la mujer.

Las actitudes de las mujeres frente al trabajo fuera del hogar hacen más evidente la discriminación del mercado laboral. Nos encontramos con un colectivo con unos niveles de formación iguales a los de los hombres y con un nivel de objetivos semejantes; pero en cambio, sus resultados en el mercado laboral no son los mismos.

*12. En el terreno de los valores parece existir un proceso unificador que va más allá de las diferentes situaciones sociales. El nivel de estudios constituye la variable más discriminante en cuestiones ideológicas.*

El análisis en las diferentes escalas de valores instrumentales, según las distintas situaciones sociales, no ofrece diferencias muy significativas; lo cual nos hace pensar en la influencia que en nuestra sociedad puedan tener tanto el mismo sistema escolar como los medios de comunicación de masas en calidad de determinantes de un proceso unificador en el campo de las creencias y los valores verbalizados de forma explícita.

La permanencia mayor o menor en el sistema escolar aparece como un determinante fundamental de las variaciones en determinadas creencias y actitudes, tanto en el terreno concreto de los valores instrumentales como en el de las actitudes relacionadas con los procesos de atribución causal o las actitudes de reacción frente a las dificultades de la situación. La influencia de las variables clásicas, como la estratificación social o el origen urbano o rural, parece que actúa a través de la mayor o menor permanencia en el sistema escolar. Esto no quiere decir que desaparezca en todos los casos una cierta influencia de la variable sexo.

Nuestro modelo analítico estaba construido considerando los itinerarios escolares y laborales como las variables independientes fundamentales que explicarían las diferencias en el terreno de las creencias y actitudes; pero esta hipótesis ha resultado falsa en el sentido de que situaciones concretas que definen un itinerario no manifiestan su influencia en el terreno de las actitudes más allá de la diferencia en el nivel de estudios, variable que, como hemos dicho, se ha mostrado la más discriminante. En definitiva, el nivel de estudios expresa una situación más consistente que trasciende las situaciones vinculadas a una coyuntura concreta. Quizá un solo ejemplo sirva para comprender mejor lo que queremos expresar. Por parte del colectivo con escasa escolaridad, el hecho de tener un itinerario de trabajo estable o un itinerario de paro forzoso no se traduce en cambios medibles en el campo de las actitudes, probablemente porque lo que define su situación es el nivel de estudios y porque la crisis del mercado de trabajo produce en los dos colectivos la misma situación de inseguridad.

En conclusión, resulta un indicador más de la complejidad de la situación que expresa una cierta contradicción en la escolaridad, que por una parte unifica y por la otra divide, y unos colectivos de jóvenes que muestran una gran diversidad en los itinerarios reales que siguen en su proceso de inserción, de forma que invalidan, a nuestro juicio, la utilización de la categoría misma de juventud, pero que al mismo tiempo tienen algunos componentes comunes en el terreno de sus actitudes y creencias. Se trata de un fenómeno importante, si tenemos en cuenta que la ampliación de la escolaridad es un hecho con tendencia a aumentar, hasta el punto de que se generalizará pronto a la totalidad de la población; por lo menos, hasta el final de la enseñanza secundaria.

## IMPLICACIONES PRÁCTICAS

Queremos terminar este artículo de síntesis subrayando algunas implicaciones prácticas de nuestro trabajo tanto en el terreno estrictamente científico como en el político.

1. *Sería conveniente proseguir en la búsqueda de instrumentos analíticos para el estudio de los itinerarios y la ampliación con metodologías cualitativas.*

La utilización de una técnica de clasificación automática ha resultado fructífera para el estudio de los itinerarios, pero todavía no resulta una técnica perfectamente adecuada, tal como se implementa en la actualidad. Hemos establecido contacto con los creadores del programa SPAD, con objeto de proseguir en esta dirección.

Un trabajo de estas características ha demostrado, una vez más, la conveniencia de aproximarse a la realidad con métodos complementarios; es decir, una encuesta cerrada debería complementarse con otras metodologías para acercarse a los colectivos más marginales y para afrontar determinadas temáticas.

*2. Sería conveniente disponer de un sistema de información estadística estable sobre los itinerarios de inserción profesional y social, en general, de los jóvenes.*

El actual sistema de información estadística ni cumple la condición de globalidad ni está pensado en forma de itinerarios, sino que está basado en aspectos parciales y puntuales; lo que facilita interpretaciones erróneas sobre el complejo mundo de la inserción social de los jóvenes.

Independientemente del modelo que se quiera emplear, parece conveniente que las Administraciones Públicas implanten un sistema regular de información estadística, como los que existen en la mayoría de los países de la Comunidad Económica Europea.

*3. Las reformas de los sistemas escolares deberían tener en cuenta las condiciones objetivas y las estrategias de los jóvenes en el proceso de transición.*

3.1. La Reforma del Sistema Educativo actualmente en curso debería tener mucho cuidado en arbitrar medidas específicas para el colectivo de jóvenes que no consigue en la actualidad superar los niveles de la escolaridad obligatoria; siguiendo las preocupaciones y los planteamientos del inicio del proceso de reforma.

3.2. El fenómeno de la escolarización masiva de los adolescentes y jóvenes configura el espacio escolar como lugar preferente para actuar en la mejora de las condiciones de la inserción social de la mayoría de la juventud. Los centros de enseñanza media deben ser, además de centros de formación, agencias de transición.

3.3. La complejidad de los itinerarios de los jóvenes y las relaciones existentes entre el sistema escolar y el sistema laboral aconsejarían tener en cuenta esta realidad, programando sistemas formativos que no consideran como una excepción a los individuos que combinan actividades formativas con actividades laborales y valorando al mismo tiempo, como aprendizaje significativo, de cara a los procesos escolares, aquellos aprendizajes obtenidos fuera de la institución escolar.

3.4. El incremento de los consumos formativos aconseja tomar medidas concretas para facilitar la orientación de los diferentes colectivos de jóvenes, de cara a dar coherencia a dicha formación, adquirirla adecuadamente y usarla en consecuencia.

3.5. Las propuestas de la legislación educativa deben contener mecanismos de adaptación a la realidad concreta de los jóvenes, que es distinta según los diferentes territorios y que exigirá medidas concretas de descentralización y autonomía de los centros escolares.

4. *Los colectivos de riesgo necesitan políticas públicas muy específicas, puesto que su misma situación les dificulta el acceso a los canales más o menos institucionalizados. Al mismo tiempo deben tomarse las medidas oportunas para que estas políticas cumplan sus objetivos.*

4.1. Cabe destacar, en primer lugar, la conveniencia de no limitar a los jóvenes menores de veinticinco años las políticas públicas de inserción social, habida cuenta del retraso actual de este proceso por parte de algunos jóvenes.

4.2. Las políticas que se arbitren para dirigirse hacia estos sectores deben poner los medios pertinentes para llegar a ellos; teniendo en cuenta las dificultades concretas que presentan, justamente por su misma situación social.

El trabajo nos ha demostrado que los segmentos de la juventud que se hallan en una situación de riesgo, debido a la acumulación de itinerarios de fracaso escolar y laboral, no acceden fácilmente a los canales institucionalizados para beneficiarse de las políticas públicas y que, muchas veces, quienes sacan los beneficios de las mismas son precisamente los jóvenes mejor situados.

4.3. Deben tomarse las medidas necesarias para que la formación quede muy bien garantizada en las formas de contratación bonificada, puesto que en el caso contrario, estas formas de contratación acaban siendo simplemente formas de precariedad del empleo.

5. *Las políticas de inserción deben ajustarse a las particularidades territoriales.*

El trabajo ha demostrado sobradamente las diferencias en los procesos de inserción asociadas al territorio; lo cual aconseja que las políticas públicas tengan en cuenta esta variable a la hora de diseñar las actuaciones concretas.

6. *El análisis de los itinerarios ha manifestado, una vez más, la conveniencia de realizar políticas de discriminación positiva en relación con las mujeres.*

Estas políticas son más fáciles de llevar a la práctica en el sistema escolar, pero la realidad ha demostrado de nuevo las dificultades que el mercado de trabajo y los modelos familiares vigentes ofrecen a las mujeres; lo cual reafirma la conveniencia de afrontar estos problemas con diferentes tipos de actuaciones específicas.

#### BIBLIOGRAFIA

- Casal, J.; Masjuan, J. M. y Planas, J. «Elementos para un análisis sociológico de la transición a la vida adulta». *Política y Sociedad*, 1, 1988, pp. 97-104.  
Franchi, G. *La instrucción como sistema*. Barcelona, Laertes, 1988.  
Lebart, L. y Morineau, A. *SPAD-1985*. París, Cesia, 1985.  
Sanchis, E. «Valores y actitudes de los jóvenes ante el trabajo». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 41, pp. 131-151.